

# FLECHAS Y PELAYOS

30

ADMINISTRACIÓN:  
CARRETAS, 10  
Cts. TELÉFONO 24730

27 DE JUNIO DE 1943

AÑO VI

NÚM. 238

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:  
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID  
TELÉFONO 24367



## Corpus Christi

Dame Señor un momento  
de oración angelical  
cuando mis manos se trencen  
hacia tu eterno manjar.

Dame Señor una angustia  
o una dulzura, un afán  
o un desencanto, una frase...;  
lo que no sabré expresar  
cuando me acerque a tu Mesa,  
y cuando coma tu Pan.

Fernández-Vegue

Ayuntamiento de Madrid

TEODORO DELGADO





# Deportes



ARÓZTEGUI

Visto por el rapidísimo lápiz del gran Aróztegui, os presentamos al magnífico atleta guipuzcoano J. B. Adarraga, que ha batido en la Ciudad Universitaria la marca de los 1.000 metros lisos del Frente de Juventudes en el tiempo de 2 m. 37 s. 4,10.



REY ARDID

El doctor Rey Ardid, que durante tres años consecutivos había renovado el título de Campeón Nacional de Ajedrez, ha resultado vencido en Madrid por el jugador Sanz, que le ha desposeído de su título.



SANZ



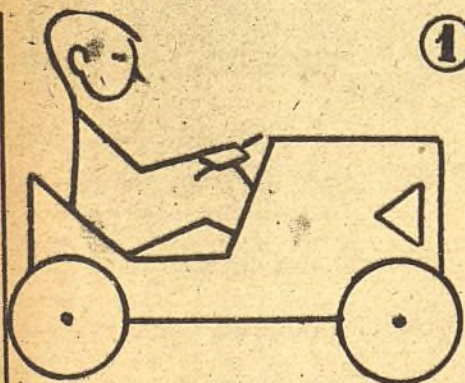
El equipo del Barcelona que cuando parecía inminente su clasificación después de un 3-0 en Las Corts sobre el Madrid, ha cosechado una estrepitosa derrota de once goles, quedando eliminado de la competición y clasificándose el Madrid.



PERDOMO,  
interior izquierda  
del Alicante.



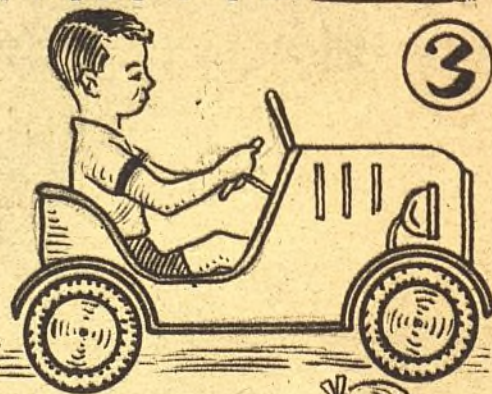
## DIBUJO INFANTIL



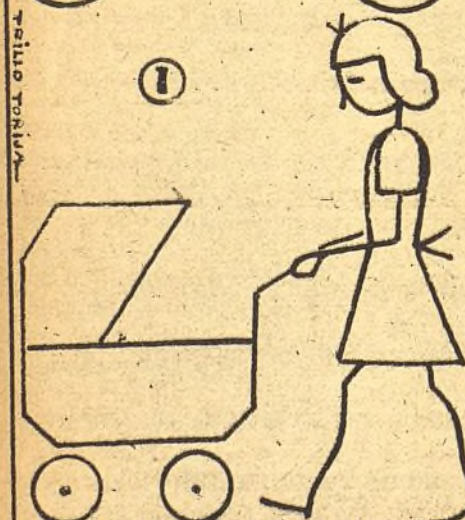
①



②



③



①



②



③

Alrededor de una línea funcional de las formas, se va construyendo o trazando el dibujo acabado de los motivos que queremos reproducir. Como veis, niños, hallada aquella línea sencilla, lo demás es fácil. Pero esa línea ha de ser trazada sin apretar el lápiz, pues nos servirá nada más que para, sobre ella, ejecutar los restantes dibujos.



# DOCTRINA ESTILO

LOS 12 PUNTOS DEL FLECHA



10. «Donde haya otros, el Flecha ha de esforzarse por ser el mejor».

## DECIMA

*Ser Flecha supone ser el mejor, siempre el mejor: en la virtud y el valor, en la escuela y el taller; el primero en el deber y en el esfuerzo el primero; porque el Flecha es caballero de tan ilustre nobleza, que para alzarse a su alteza hay que ser Flecha, o lucero.*

## ¿Qué quieres saber?

Maruja Tutor y María Luisa Muñoz (Soria).—Aquí va la foto para María Luisa. Luego daré vuestros encargos de



córrrespondencia. Santi envía muchos recuerdos y a b razos para Chuchi y yo añado montañas de besos para los tres.



Mari-Tere Cos-Gayón (Huesca).—Encantada de tenerte entre mis amigas. Te envío mi retrato con mis hermanos y doy tu encargo. Recibe un beso muy fuerte.

Mari-Pepa



## REMBRANDT

## GRANDES HOMBRES.

CUANDO por culpa de algún padecimiento os habéis visto obligados a ir a la consulta de vuestro médico, muchos de vosotros habréis contemplado, en el despacho del mismo, un cuadro que representa un médico tocado con amplio sombrero, dando una lección a sus discípulos que rodean el cadáver de un hombre desnudo, tendido sobre una mesa.

Este cuadro se titula: «Lec- ción de Anatomía» y es autor

del mismo el genial pintor holandés Rembrandt. Nació en la ciudad de Leyden el 15 de julio de 1606 y murió en Amsterdam el 4 de octubre de 1669. Su padre tenía un molino a orillas del Rhin y por esto llevó el pintor el sobrenombre de «van Ryn». Su obra se caracteriza por el dominio del claroscuro, riqueza de color y la perfección del dibujo. Se conocen hasta quinientas obras de este famoso pintor.

Son célebres entre otras «Ronda de noche», «Los milagros de Jesucristo», «Autorretrato», etc. En nuestro Museo del Prado, solamente se conserva una joya pictórica de Rembrandt, que es el cuadro titulado «La reina Artemisa». Desde muy joven conoció la riqueza y el lujo. Pero a causa de la imprevisión, conoció al final de su vida la ruina y la catástrofe.

Murió en la miseria y en la soledad, pues había perdido antes a su esposa y sus hijos.



# El PRÍNCIPE DEL MAR

Por AURORA MATEOS



A los pocos días recibía el príncipe una orden por la que se le nombraba Gobernador General de aquellos estados. Mas no quiso ir a su nuevo destino sin antes hablar con el rey. Era el año 1576. Tenía ya treinta años, había dado al servicio de las armas parte de su juventud y sin embargo, su situación en España no estaba definida. Felipe II había prohibido que se le diese el tratamiento de Alteza ni le quería reconocer por Infante de Castilla; tan solo los estados extranjeros le rendían honores de príncipe verdadero. A través del tiempo se ha querido empañar el glorioso nombre de don Juan achacándole desmedidas ambiciones. Pero ¿no era acaso hijo de un emperador? ¿No le había ceñido la fortuna con el laurel de los vencedores? Aspirar a un trono no constituía ningún delito en los tiempos en que eran tan inestables todas las coronas. Se dirigió a Madrid, pidiendo permiso al rey

para llevar a cabo la conquista de Inglaterra. Se lo concedió éste a cambio de una condición: pacificar los Países Bajos. Obedeció el príncipe y partió hacia Flandes, a las tierras turbulentas llenas de herejes que luchaban contra España para restablecer sus viejos fueros de nobleza e implantar su nueva religión. La mayoría eran calvinistas, perseguían a los católicos destruyendo sus templos. Felipe II, en los Países Bajos, defendía la fe verdadera, al mismo tiempo que su soberanía. Don Juan de Austria va a cumplir la misión más difícil de su carrera, tiene que pacificar por la diplomacia y la sonrisa—el rey le prohíbe toda acción de guerra—a unos hombres rencorosos y altivos, a una aristocracia dispuesta a librarse por la fuerza del poder español, que no le atacarán de frente como los turcos o los moriscos para poder vencerlos con su gloriosa espada: lo harán con refinada hipo-



crecía fingiéndole obediencia para, secretamente, traicionar su confianza, su nobleza y su fe. En la empresa de pacificarlos fracasó el duque de Alba y Luis de Requesens; y él había de encontrar la muerte en el intento. Parecía un presagio de ella la forma en que llevó a cabo la entrada en Flandes. Por orden de Felipe II todos los preparativos se hicieron en el mayor sigilo. Nadie hubiese conocido al príncipe en aquel humilde criado que acompañaba a Octavio Gonsaga por tierras francesas. Disfrazado de esta manera, entró sin peligro en los estados en que por derecho era Gobernador general. Cuando el mayor enemigo del rey de España, el príncipe Guillermo de Orange, cabeza de los rebeldes, señor de Zelanda y Holanda, convino con el consejo flamenco impedir que entrase en el país don Juan de Austria, recibiese en Bruselas una carta del príncipe en la que ordena a los

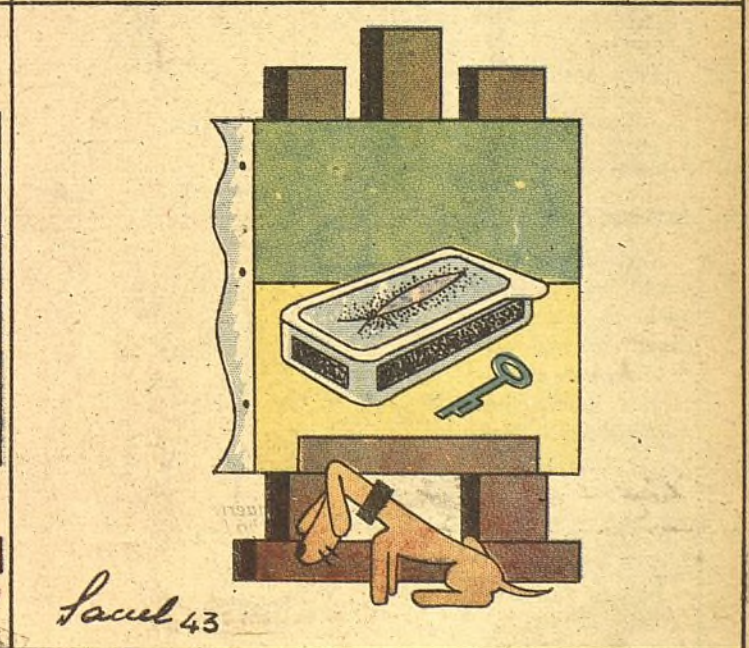
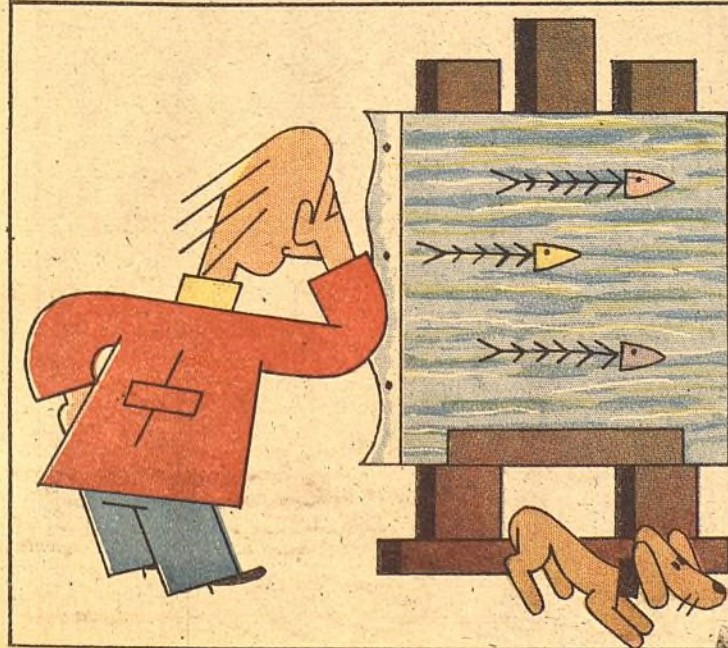
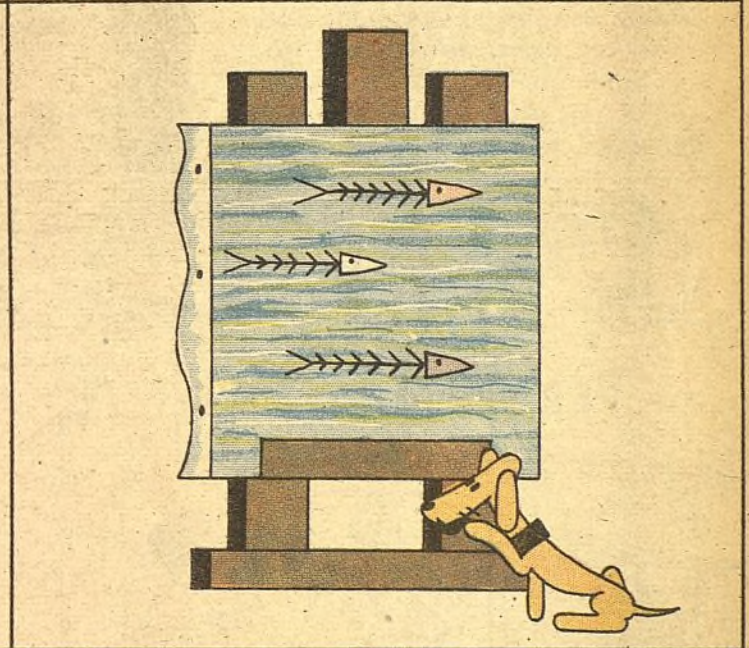
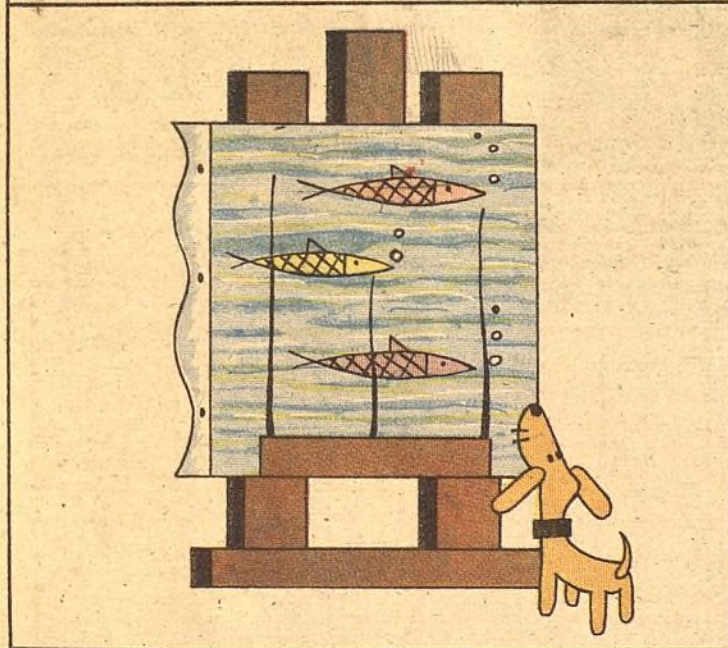
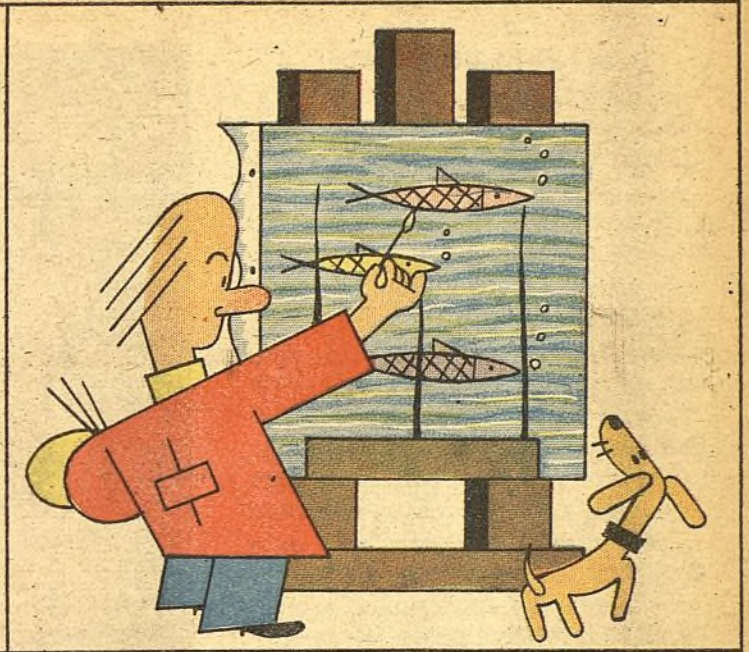
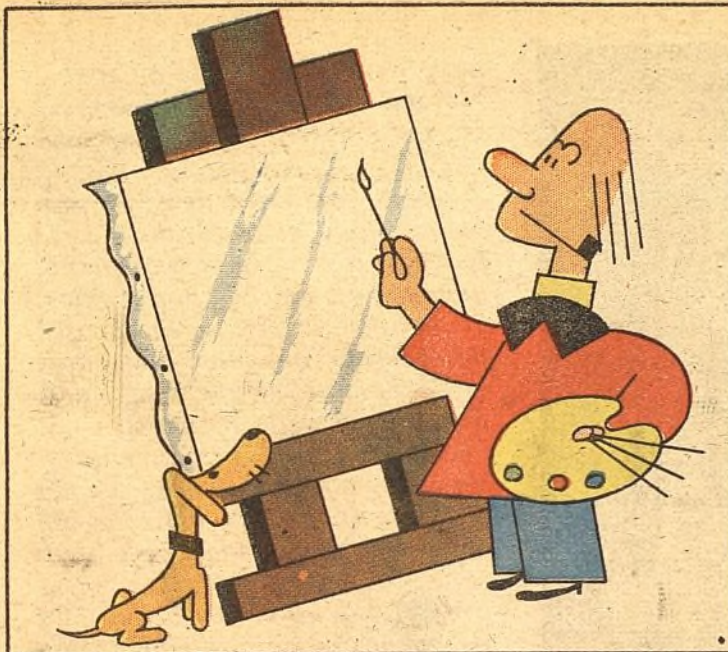
miembros del consejo, le entreguen el poder. Ha llegado don Juan a Flandes el mismo día en que los tercios españoles llevan a cabo el saco de Amberes. Consigue el príncipe reprimirlos pues han de cumplirse exactamente los mandatos del rey, obtener la paz sin violencia. Pero los flamencos no estaban dispuestos a ella. El príncipe de Orange contestó orgullosamente en nombre de todo el país negando el poder a don Juan. Se lo entregarían con una condición, que el rey de España firmase y pusiese en vigor el Edicto Perpetuo, por el cual, las tropas españolas habrían de salir de Flandes abandonando todas las fortalezas. De esa manera reconocerían la soberanía de Felipe II.

to de Madrid

(Continuará).



# EL PINTOR FRESCOETTO

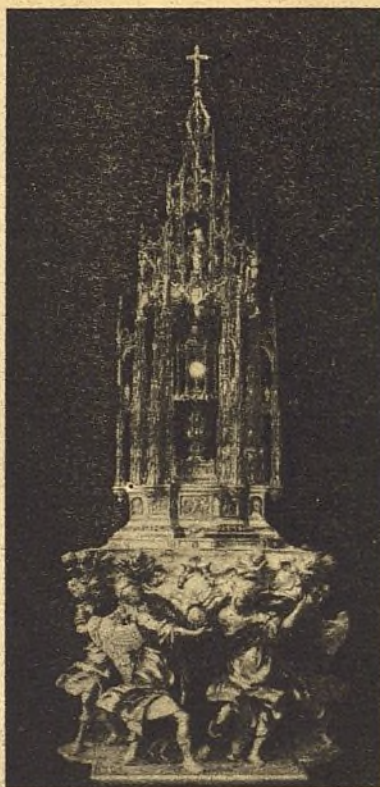


Facel 43



## LA FIESTA DEL CORPUS

Sorprendo una carta de Rosarín a su hermano Luisito. «¡Qué alegría!—le dice. ¡Esta semana es la fiesta del Corpus! Siento que estés lejos de casa, y que no puedas pasarla con nosotros. Hoy mismo nos ha hablado la profesora en el colegio de lo que esta fiesta significa. Según ella, hay pocos días más grandes y más festivos en todo el año. En España, sobre todo, porque es en España donde se celebra con más regocijo, con más amor, con más flores, con más luces, con más fervor y entusiasmo. En Sevilla los seises, en Burgos los gigantes, en todas partes las procesiones, las sedas, brocados antiguos, las carrozas de plata, las custodias de oro y de brillantes, obras maestras de la orfebrería universal, esas custodias de ar-



fistas como Arfe, Orna o Calahorra, que guardan como joyas preciosas nuestras principales ciudades.

Pero, como nos decía la profesora, todo esto no significaría nada si no fuese acompañado, animado e inspirado por el amor, el amor al Dios humanado que ha querido quedarse con nosotros, como compañero de nuestra peregrinación terrena.

Cuando Él pase frente a nuestra casa yo pienso cubrirle de pétalos de rosas, de claveles, de geranios y de celindas; pero quiero, sobre todo saludarle, con la promesa de un amor inalterable, de una profunda gratitud y de una fidelidad perfecta a sus mandatos.

Hazlo tú también así, querido hermano mío, y pídele mil cosas para tu hermanita ROSARÍN.

## Nuestra Historia

POR FERNANDEZ-VEGUE  
DIBUJOS DE ARRIBAS-B.

## LAS MOCEDADES DEL CID AVENTURAS Y LEYENDAS

Grande debió ser la confusión del judío pues que le acometió un desmayo, repuesto del cual comenzó a dar espantosos gritos, echando a correr como alma que lleva el diablo.



El abad del monasterio que estaba predicando en la plaza compadecióse del infeliz al oírle; suspendió el sermón y entró en la iglesia seguido del pueblo en masa.



El judío ya no gritaba. Tendido en el suelo parecía como muerto. Su semblante se contraía en una trágica mueca que infundía pavor. Nadie se atrevía acercarse a él.



Ante el temeroso respeto de los concurrentes el abad se adelantó; le roció con agua bendita... El judío volvió a la vida, contó el milagro, y allí mismo se convirtió a la fe de Cristo, bautizándose, y recibiendo el nombre de Diego Gil.

Biby

(Continuará).



# Vida de los insectos por GLORIA FUERTES

## Los "bolboceras"

### de olfato

#### sorprendente.

Esta historia la sé, porque me la contó un lorito salvaje, que hablaba más que un sacamuelas.

Yo estaba en el

campo, cerca de la aldea donde paso temporadas. Y el loro de colorines, se posó en un brazo de la hamaca donde yo descansaba.

—¡Hola, hola! ¿Qué lees?

—No leo, escribo cosas insectos.

—¡Uy! De eso yo sé mucho.

Si quieres te cuento el cómo un «bolboce-»

ras» descubrió el otro día el tesoro que un saltamonte robó a la reina de las hormigas.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

—Cuenta, cuenta. Cerré mis cuadernos, y el loro se puso a charlar sin dejarme meter baza; (verdaderamente aunque era loro, hablaba más que una colorra). Pero, como algo de nos interesa por vida de los insectos, os lo voy a transmitir.

## El maravilloso instinto

### de los insectos

Decía un «bolboceras»:

—Eres muy viva, doña ardilla.

—Sí, más tengo de viva que de muerta.

—Tienes vista de lince, don gorrión.

—No te quejes, insecto; tú tienes el olfato superior al del mejor perro de caza.

Así creo que fué contestado nuestro formal y laborioso «bolboceras», a quien hoy tengo el gusto de presentaros. Miradle; es de la ilustre familia de los escarabeidos, descendiente de los arenícolas. Su cuerpo es breve, sencillo, casi hemisférico, con el segundo artejo de las antenas mayor que los demás y la maza de los mismos ovalada y transversa. La cabeza de los machos tiene en su perior un hermoso linte; parece un di inofensivo rinoceronte. Su tamaño viene a ser de unos doce milímetros de longitud. Vive en un ho-telito que él se construyó; su «cuarto» está abierto y rodeado de montoncitos de arena.

Casi siempre se encuentra al bichito dentro de la casa; unas veces es una hembra muy repelna-da; otras veces es un macho arrogantisimo. Suelen regañar (cosa rara entre los matrimonios) y para ponerse de nuevo alegres, se sepanan y cada uno se va con su sombra a otra parte.

Cambian a menudo de domicilio. Caminan muy lentamente donde huelen cosas parecidas a las trufas, que los botánicos llaman «Hydnocystis arenaria Tul»; escarban y con placer sonríen ante el botín hallado; ¡ya tienen comida para dos días! Allí permanecen dicho tiempo y cuando se les acaba

el alimento, se mudan de casa; tantos hongos hallados, tantos nuevos domicilios.

Muy al alba se les ve por el campo.

—¿Dónde vais tan temprano?

nito sin camisetas?

—A por setas—contestó el «bolboceras» al loro.

Cavando en el trozo de tierra donde le vemos enterrarse feliz, encontramos el hongo que él iba buscando y que ya gozoso devora.

Ved de qué manera tan cómoda, el «bolboceras» resuelve el problema de su alimentación, gracias a su finísimo olfato; se encuentra en el sitio que se encuentre, «huele» donde esté oculto, a muchísima distancia, y allí va lento, seguro de hallar su exquisito manjar: «hongos frescos».

Otra vez le dijo el loro con ironía:

—¿Dónde vas tan ligero?

—Por un hongo.

—Se va mejor sin sombrero.....

(Continuará).

## • ARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES •



GRANADELLA. — Villa de la provincia de Lérida.



CABÓ. — Lugar de la provincia de Lérida.



PLASCENCIA. — Municipio de la provincia de su nombre.



ARBECA. — Villa de la provincia de Lérida.



BAYONA. — Villa de la provincia de Pontevedra.



# ¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, ATAPUN CHINCHÓN

CUÁNTO SUFRO YO POR LOS ANIMALES!... ¿DÉJES PAJARITOS SIN NADA QUE LLEVARSE AL PICO!



Y A TÍ TAMBIÉN BURRO... TOMA, TE REGALO ESTE SOMBRERO... POBRECITO ASNO... TODOS SOMOS HERMANOS



¡ESTE INFELIZ PERRO AJENO...



ACABO DE HACERME SOCIO HONORARIO... ¡SÍ, SÍ...



OH, HOY TENGO LA CONCIENCIA TRANQUILA! ESTA NOCHE VOY A DORMIR MUY A GUSTO, ¡A LO VEREÍ!



¿NO LO DIJE? ¡MUY A GUSTO DE LAS CHINCHES!!



## EL DRAGÓN INFERNAL por MATILDE VALCARCEL



El rey Lemar no encontraba ninguno de su gusto; reacio a separarse de su hija, exigía de los príncipes pretendientes pruebas muy duras, muy difíciles, casi imposibles de realizar. Muchos fueron los que se decidieron a probar fortuna, subyugados por la belleza de Mimosa, y algunos llevaron a feliz término peregrinas aventuras: quién le trajo la Perla de las Lágrimas, arrancada del fondo del mar Azul des-



pués de ruda lucha con las Nereidas, sus poseedoras; aquel, la flor delicada que crece en escarpada roca, guardada por lobos fieros, y que aseguraban era la salud eterna para el que la poseyera; estotro, la almohada maravillosa, que atrae a los buenos sueños... Todo fue depositado por los esforzados caballeros a los diminutos pies de Mimosa, que contemplaba extasiada los obsequios fantásticos de sus



valientes admiradores. Pero ninguna hazaña arrancaba al rey exclamación de entusiasmo y apenas escuchaba las narraciones de las maravillosas aventuras de los pretendientes de su hija. Nada le parecía extraordinario ni digno de recompensar con la mano de su Mimosa. Cada vez exigía más de los que la solicitaban y así alejaba cada vez más la posibilidad de que su hija la dejara. En esto, una mañana,



los súbditos del rey Lemar se despertaron sobresaltados. Un ruido atronador rasgaba sus oídos; sus lindas casas se estremecían y un olor fétido envolvía la ciudad, causando el desvanecimiento e incluso la muerte de algunas mujeres y niños, que vinieron a tierra como heridos por mortíferos dardos envenenados. ¿Qué ocurría en él hasta entonces felicísimo reino de Mansada? Los hombres corrieron a las



murallas y un grito de horror salió de sus pechos; un dragón, un horrible dragón se erguía amenazador ante las defensas de la ciudad. Rápidamente retrocedieron consternados, y reforzaron las pesadas puertas de la muralla. Los fuertes cerrojos y las barricadas improvisadas tranquilizaron de momento a los de Mansada. (Continuará)

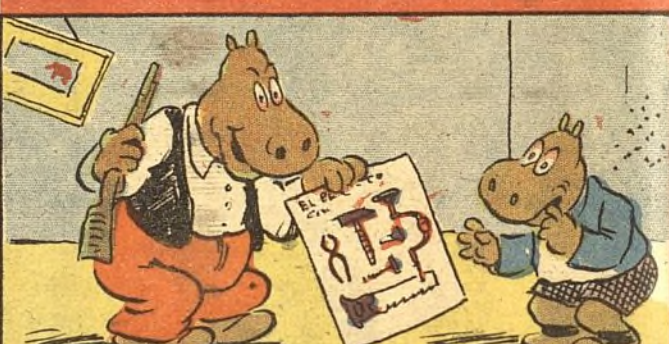
# ESCENAS de BESTIAPOLIS



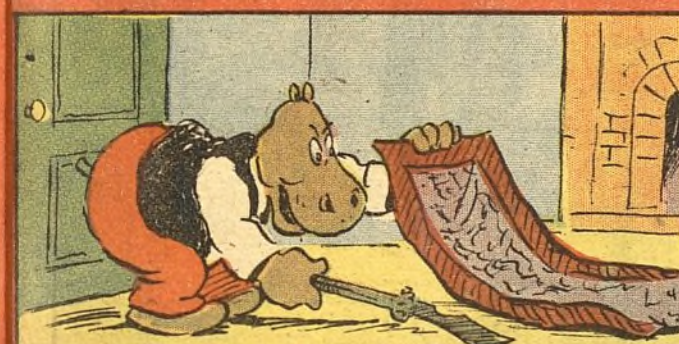
1. A «Hipín» le han comprado sus papás una escopeta de aire comprimido y el nene se pasa el día disparando no dejando en su casa títere con cabeza.



2. Mira, nene: una cosa es hacer diana y otra es hacer de un tabique un colador, así es que haz el favor de contener tus ímpetus bélicos.



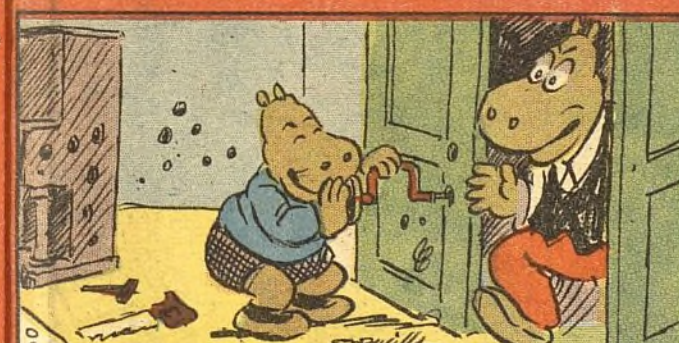
3. Para que pases distraído tus ratos de ocio, juega con el cartón de «El perfecto carpintero», y así unes lo útil a lo bello.



4. Y don «Hipo» dejó a «Hipín» las herramientas, y con la sonrisa más angelical dibujada en el rostro, se dispuso a esconder el rifle.



5. Pero ¡oh, dolor! De pronto don «Hipo» sintió que un cuerpo punzante le pinchaba el «polo sur», y dió un salto de los que hacen época.



6. Compungido acudió a la habitación en que maniobraba «Hipín», que se dedicaba concienzudamente a hacer agujeros en la puerta con el berbiquí. ¡Qué rico!

# EL GANGSTER PAT O'SHO

VOY A VER SI CONSIGO QUE «TIMORATO» SE BAÑE... NO SE HA BAÑADO EN SU VIDA, PERO INTENTARE CONVENCERLE.



ME ENCUENTRO ALGO PACHUCHO LO QUE TIENE QUE HACER ES TOMAR UN BAÑO, «TIMORATO»





# Las últimas palabras de algunos hombres y mujeres célebres.



LORD BYRON

"He aquí el momento de dormir".

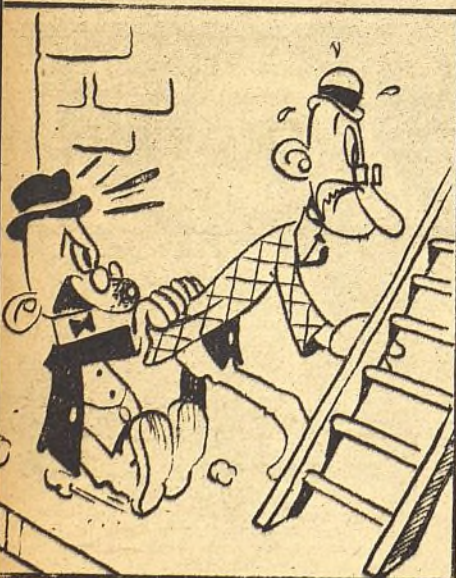
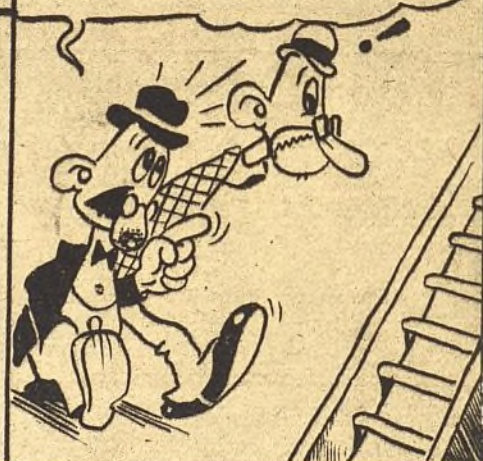
Célebre poeta inglés, reconocido universalmente como el mejor de su patria en el siglo XIX. Su vida abunda en fuertes contrastes y pintorescas excentricidades, pues con la misma facilidad que toma asiento en la Alta Cámara atraviesa a nado el Helesponto en un viaje a Constantinopla... Su espíritu aventurero le llevó a Grecia, donde luchó frente al invasor turco. Una salida a caballo, en la que le sorprende un chubasco, le ocasiona la muerte. Las últimas palabras del autor de «Don Juan» son hijas de la melancolía y el escepticismo que siempre le acompañaron.



¿Y USTED CREE EN SUPERSTICIONES?

## EL SUPERSTICIOSO

¡EH! NO PASE POR DEBAJO DE LA ESCALERA, ES MALA SUERTE.





# El 4º MANDAMIENTO

novela infantil por Juan de Diego.

## CAPÍTULO XIII

### Relato de Cascarilla y regreso a España

—Yo siempre había sospechado de Ivan Petrovich, empieza a narrar Cascarilla, pero nunca me atreví a decíroslo por si acaso me equivocaba. Era demasiado extraño. Cuando tú caíste prisionero, Jaime y yo pensamos inmediatamente en pasarnos disfrazados al campo ruso para rescatarte y él nos apoyó la idea e incluso nos dijo que se vendría con nosotros, pues como buen conocedor del terreno y del idioma

nos podría ayudar mucho. Pero al enterarse el capitán de nuestros proyectos, nos dijo que era una locura y que si intentábamos algo, nos mandaría a la retaguardia; entonces cesamos en nuestros propósitos y nos decidimos a esperar el tiempo necesario. A los pocos días, roto el frente y ya a la vista de Stalingrado, el capitán nos llamó a su tienda de campaña y nos habló de un servicio muy peligroso que había que cumplir. Se trataba de pasar unos planos de gran importancia al otro extremo de la ciudad y había pensado en nosotros para que una vez realizado el servicio, procurásemos enterarnos de tu paradero.

Aceptamos, naturalmente y llenos de alegría hicimos los preparativos. Al salir de la tienda, esto sucedía ayer por la tarde, vimos escurrirse entre los árboles una sombra y nos lanzamos sobre ella. Era Ivan Petrovich. Nos dijo que había salido a fumar un pitillo entre los árboles y ya se vino con nosotros. Hoy por la mañana nos pusimos en camino y cuando apenas habíamos andado tres kilómetros, le vimos llegar corriendo con la cartera debajo del brazo y nos mintió diciendo que el capitán le había puesto al corriente de todo y que le había dado permiso para que le llevásemos la cartera, que solo contenía papeles y objetos familiares, hasta Stalingrado, donde se la entregaríamos a un hermano suyo que saldría a nuestro encuentro. Le creímos de buena fe y nos quedamos con la cartera, prometiendo hacer lo que nos pedía. El se volvió y nosotros penetramos en este bosquecillo. El ataque a la ciudad había comenzado y aquí mismo nos sentamos un momento a deliberar. Al iniciar de nuevo la marcha nos dejamos olvidada

la cartera, de cuyo olvido nos enteramos después de un buen rato de caminar y decidimos volver por ella. Entonces fué cuanto sentimos la explosión y al llegar nos encontramos contigo y con su cadáver. Ahora comprendo que era un espía y que nos quería matar para que estos planos no llegasen nunca a su destino. La cartera, que pesaba enormemente, debía contener una bomba..... Después de este relato que hace Cascarilla, todos se ponen en marcha y al poco rato se encuentran con el grueso de las fuerzas de la División Azul. El entusiasmo de los niños es indescriptible y el padre de Juan Luis emoción contemplando al héroe con la Medalla Militar que el capitán ha prendido en su pecho y que le fué concedida por su heroica acción.

\*\*\*  
Pocos días después llegaba a Madrid un tren de niños rescatados en Rusia. Con ellos venían Juan Luis, Jaime, Cascarilla y el padre de nuestro pequeño. En la estación esperaban

Marisa, el señor Ulpiano y la señora Antonia. Marisa era ya casi una mujer y se había revelado como una bailarina excepcional. La señora Antonia seguía siendo la misma de siempre y el señor Ulpiano tampoco había variado en nada. Unicamente que en lugar de contar a sus amigos su hazaña de Africa, ahora les narraba las aventuras de su chaval, cuando fué a Rusia a cumplir el cuarto Mandamiento.



# CUENTOS DE Mari-Pepa

## SELLOS



ANTI vino a que le ayudase a construir un avión de cartulina, de esos que se recortan y se pegan con goma.

—Lo siento mucho, hermanito, pero tengo para mañana un ejercicio escrito terribilísimo y no puedo desperdiciar ni un minuto.

—¡Como que tienes la cara colorada y los ojos hinchados de tanto estudiar!—observó el pequeñajo, asustado.

—Y un dolor de cabeza que no veo. Además ¡este calor tan horrible!... ¡Qué ganas tengo de que se terminen las clases! ¡Los exámenes debían ser solo en invierno!

—¿Por qué no tomas algo que te quite el dolor de cabeza?—dijo el pequeñajo. La abuelita siempre que se encuentra mal, le manda a Juana que le compre unos sellos.

—¿Unos sellos de qué?

—Unos sellos.... nada más. Ayer mismo le oí que decía: «Juana tienes que bajar por los sellos, que hoy parece que voy a tener jaqueca». Y Juana sin pedir más explicaciones, bajó a hacer el recado.

—El caso es que la abuelita ha salido con tía Concha y con mamá, y no volverá hasta muy tarde....

—Voy a preguntarle a Juana.

Santiaguín se marchó y no tardó en volver para decirme:

—Juana está fuera también y Rufa dice que ella no sabe nada, y que si quiero sellos que baje al estanco. ¿Tienes dinero?

—Sí, un poco. Toma.

—En seguida vuelvo—dijo Santi cogiendo las perras. Y a ver si así se le quita el dolor de cabeza.

—Eres un *solete*, Santiago.

Mi hermano se fué muy satisfecho, como quien va a cumplir una misión de importancia. Yo continué estudiando a duras penas. Los párpados se me cerraban sin poderlo remediar. La frente me ardía. Cuando el pequeño regresó con sus largas tiras de papel engomado, me quedé perpleja.

—Bueno, pero estos sellos ¿se toman o se ponen?

—¡Ah!—exclamó Santi indeciso—eso sí que no lo sé. ¿Tú qué crees?

—A mí me parece que habrá que mojarlos en un poquito de agua y pegárselos en la frente.

—Entonces vamos a hacer la prueba con unos cuantos nada más.

Santi cortó media tira, la humedeció ligeramente por la parte engomada y me la aplicó sobre las cejas. Aquel fresco repentino me produjo algún alivio, efectivamente.

—¿Sabes que me encuentro mejor?—dije a mi hermano. Estos sellos son una maravilla y gracias a ti podré continuar estudiando.

Santi estaba contentísimo por el éxito de su receta.

—¡Luego dirá José Antonio que soy un chico sin pizca de seso!—exclamó pavoneándose. ¡Y todo porque él es el mayor y yo el pequeño! ¿A que a él no se le hubiera ocurrido una cosa tan buena como esta?

No le duró sin embargo mucho rato la alegría porque, apenas pasó la

primera impresión, mi cabeza continuó ardiendo lo mismo que antes.

—¿Sabes, pequeñajo, que otra vez me vuelve el dolor?

—Habrá que ponerte otra tira—dijo con gran seguridad.

Y humedeciendo la otra media tira, me la aplicó sobre la anterior. Al ver mi cara reflejada en un espejo, no tuve más remedio que sonreír.

—¡Parezco un paquete certificado! ¡Hay que ver cómo me has puesto!

—Lo importante es que te cures—añadió con terrible gravedad mi joven «doctor». Lo demás ya se te irá con un poco de agua.

Sucedió lo mismo que antes. Primero una ligera mejoría, luego una recaída en el estado anterior. Esta vez Santi pareció desconcertado.

—¿Sabes lo que estoy pensando? Que estos sellos no son para pegarlos en la frente, sino para tomarlos con un poco de agua.

—¡Huy, qué cosa más horrible! ¡Yo no podré nunca tragarme eso!

—No seas tonta y haz lo que te digo. Peor es que pases toda la tarde con ese dolor de cabeza, que no puedas estudiar y que te quedes la última de la clase....

Estas razones me convencieron y, venciendo mi repugnancia, comencé a engullir sellos de correos que, a fuerza de sorbos de agua, iban pasando poco a poco. Al cabo de una hora, no solamente no me había puesto buena, sino que un malestar terrible, acompañado de náuseas vino a sumarse al dolor de cabeza, obligándome a dejar los libros y a meterme en la cama. El pobre Santi estaba consternado y no sabía qué resolución tomar; menos mal que, antes de que se le ocurriera un nuevo «medicamento», llegó papá a casa. Me tomó el pulso, me puso el termómetro y me hizo

vueda haberte hecho da-

ño?—me preguntó.

—No, papáito. Sólo los se

Se volvió severamente ha

—¿Unos sellos? ¿Y de

Todo colorado y casi sin

pobre chiquillo:

—De dos céntimos.... no

había de cuarenta.

Mari-Pepa.



## UN SEÑOR BASTANTE RARO







# LA FLAUTA DE PEPICO

POR LEÓN FRANCISCO

## (Conclusión)

Pepico sonrió. El sabía mejor que nadie cómo es bella la canción del río; porque el río es para los niños campesinos un poeta antiguo, que sabe tejer en una rosa de espuma o en un pulido guijarro todo un poema de ilusión. Hay dos cosas que despiertan igualmente la inteligencia prematura de los niños: la enfermedad y la pobreza extrema. Los nueve años de Luis y los siete de Pepico, eran un corolario de esta tesis.

—Oye—dijo el enfermo—esta mañana me ha despertado el piar de los gorriones y el canto de las campanas. ¿Te gustaría ser un pájaro? A mí, sí. Me paso enteras las horas viéndolos jugar sobre el alero del tejado. ¡Si no fuera esta pena que tengo aquí en el pecho!

Pepico no entendía eso de la pena. El no sentía en el pecho nada más que un ritmo extraño y fuerte como el golpe de un martillo, pero sabía comprender, por la palidez del rostro de Luisín, que aquello debía ser horrible.

—Pepico.

—¿Qué?

—¿Has visto tú a los ángeles?

—¿A los que hay en la iglesia?.... Sí.

—Yo hablo con los ángeles muchas noches. Uno me ha dicho que pronto me iré con ellos.

—¿Uno?

—Sí. Eso será pronto, muy pronto.

A Pepico le dió un escalofrío. Propuso:

—¿Toco la flauta?

—Toca, toca, que yo te oiga....

Y Pepico tocaba... tocaba... Ya la tarde era muerta en la perla divina del véspero. La madre de Luisín entró en el comedor con un cestillo en las manos.

—Toma, Pepico; esto es para ti. Y esto—añadió dándole una moneda de plata de dos pesetas—dáselo a tu madre.

El niño cogió el cestillo y lo dejó en el suelo sobre las losas finas y brillantes y, hundiendo la mano en su bolsillo, sacó el pañuelo y ató con un nudo en él las dos pesetas. Ya se iba, loco de alegría, cuando le llamó Luisín.

—Pepico, ven, acércate más—y pegando su boca a la oreja del niño, murmuró muy bajo: Si me muero ¿vendrás algún día a tocar la flauta sobre mi tumba?

—Sí.

—Entonces, adiós.

\*\*\*

Desde la cuesta que subía a su casa, Pepico llamaba a su madre que estaba a la puerta esperándole.

—¡Mamá, mamá, miral!—y le enseñaba loco de alegría la cesta llena de

golosinas y las dos pesetas de plata.

\*\*\*

—Madre, la campana dobla; ¿por qué dobla?

—Porque un ángel ha volado hacia el Señor.

—Madre, ¿por qué los niños mueren?

—No mueren, hijo mío; sólo duermen para despertar en el Cielo.

—¿Como el pastorcillo?

—Igual que el pastorcillo, Pepico.

Los ojos del niño se fijaron en la altura. Hubo un silencio más dulce que la miel.

Tan, tan, tan, tan....

La campana de la iglesia se deshojaba al viento como una rosa azul.

Una golondrina fué a pararse en los alambres del parralillo que entoldaba la puerta de la casa. Su trino evocó la pasión del Calvario en la mañana serena y profunda como una página evangélica.

¡Oh, primavera! ¡Qué bella eres, primavera! Tu sonrisa cubre de flores los caminos y colma de esperanzas al triste corazón que

Primavera en la almas.

¡Ay de el naufraga no tiene la salvarse! vanta la limitada

Cami a la Jeru des que es dura su ascensión.

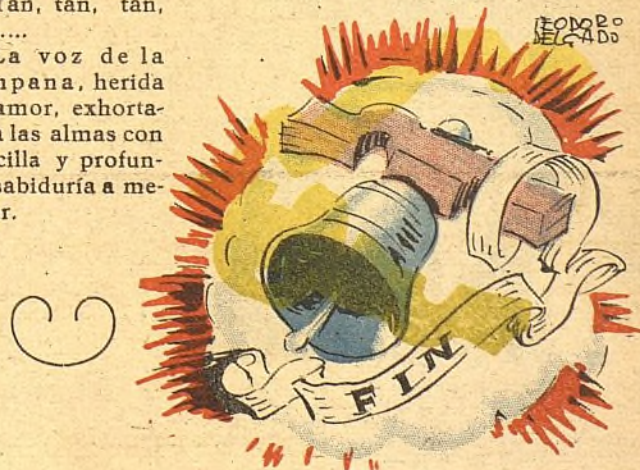
Tan, tan, tan, tan....

La voz de la campana, herida de amor, exhortaba a las almas con sencilla y profunda sabiduría a meditar.

sangra y sangra.... tierra. Primavera en las

aquel que en gio de la vida tabla de la fe para ¡Ay del triste que no le rrente hacia lo alto y sólo ve su sombra a ras del suelo!

nante, la vida es un camino que lleva salén soñada, patria inmortal. No olivas de paso, porque la cima está lejana y



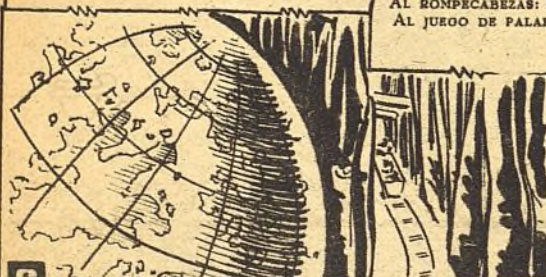


# Mesa REVUELTA

## JUEGO DE PALABRAS

Por CASAS

- ◆ ◆ ◆ Negro.  
+  
◆ ◆ ◆ Pequeña eminencia.  
El todo, mamífero roedor.



**S**EGÚN cálculos, todas las minas de platino que hay en el mundo no pueden producir más que unas siete toneladas del precioso metal.

## ROMBO

0  
0 0 0  
0 0 0 0 0  
0 0 0  
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Pueblo de Lérida. 3. Funda que se pone para resguardar un dedo lastimado. 4. Río de España. 5. Cifra romana. A.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resulte el nombre de un pueblo de Cuenca.

**L**AS manchas de tinta en las sílabas de cuero se quitan lavándolas repetidas veces con leche, hasta que desaparezcan. Entonces se aclaran con agua muy caliente, y una vez seco el cuero se le saca brillo, pulimentándolo con aceite de linaza frito y vinagre, mezclados en partes iguales.

## ROMPECABEZAS

La, Tie, Ne, Gra, Va, Rra, Lre, Buen, Pan.

Combinad bien estas sílabas y leeréis un bonito refrán.



**C**ADA segundo de tiempo y durante todo el año, consumen los habitantes de Londres cerca de tonelada y media de agua. Como término medio puede calcularse el consumo de 900 millones de litros diarios, que próximamente equivalen a 892.000 toneladas de agua.

## SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA: horizontales: 1. Coma. Fama. 2. Ajos. Iris. 3. Tira. Lana. 4. Ama. Orar. 5. Ross. 6. Ar. A. 7. Te. A. M. 8. Analítico. 9. Sonajeros. Verticales: 1. Cataratas. 2. Ojimoreno. 3. Moras. An. 4. Asará. La. 5. I. J. 6. filo. Te. 7. Arar. Ir. 8. Mina. Aco. 9. Asaríamos.  
AL TRIANGULO: Almanaque. Maleta. Nata. Que.  
AL ROMBO: F. Tus. Fumar. San. R.  
AL JEROGLIFICO: Un rompecabezas.  
A LA TARJETA: Sala de los Infantes.  
AL LOGOGRIFO: Soportales.  
AL PASATIEMPO: Solo menosprecio.  
AL ROMPECABEZAS: Para ese viaje no necesita alforjas.  
AL JUEGO DE PALABRAS: Dominio.

## PASATIEMPO



Sección de periódico.

1 2 3 4 5 6 7 8 9



## CRUCIGRAMA

POR M. A.

Horizontales: 1. Mujer que vende cabritos. 2. Letras de luto. Prenda militar antigua. 3. Al revés, entrega. Letra. 4. Del verbo ver. Signo de aritmética. 5. Al revés, virtud teologal. Al revés, aspiré perfume. 6. Artículo determinado en plural. Fluido del espacio. 7. Letras de Inocencio. Del verbo mirar. 8. Anunciar. 9. Que causa asombro. Verticales: 1. Clase de flor. 2. Aparato para los sordos. 3. Consonante. Selva. 4. Consonante. Al revés, nota musical. 5. Vocal. Iniciales de Félix Borrás. 6. Consonante. Al revés, del verbo rimar. 7. Perteneciente al ermitaño. 8. Sitio poblado de rosales. 9. Aconsejada.

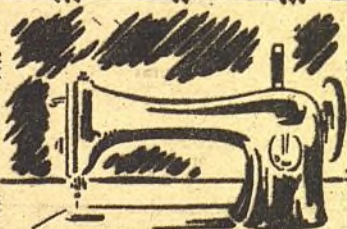
**N**O es nada raro el caso de las mujeres barbudas. Muchas se han exhibido por los circos, pero la más célebre de todas fue una mujer que vivió en el siglo XVI y que tenía una barba que le llegaba hasta la cintura.



**N**ueva York, se encuentra la biblioteca, o edificio más grande destinado a biblioteca. Está en la Quinta Avenida; tiene capacidad para cuatro millones y medio de tomos, y se han gastado en su construcción tres millones de duros.



Quiere usted el reloj de pared, de bolsillo o de pulsera?  
—Me es igual; es para poner el mío en hora.



**H**OWE, el inventor de las máquinas de coser, ganó una fortuna de 100.000 libras esterlinas, y por las mejoras que en ellas introdujeron Wheeler y Wilson ganaron más de 200.000.

## TARJETA

Ramón de Tomer

Pueblo de Orense.

## LOGOGRIFO

123456789 Personaje del Antiguo Testamento.  
19375852 Nombre de mujer.  
8545689 Nombre de mujer.  
123936 Tubérculo alimenticio.  
37512 Intestino.  
6782 Caja grande para guardar objetos.  
124 Dos cosas iguales.  
89 Interjección.  
3 Consonante.



**P**OMPONIO Mela fué el primer escritor latino que escribió geografía. Vivió hacia el año 50 de J. C. Escribió tres libros en que se describe de una manera amena las principales regiones del mundo antiguo. Este autor es una legítima gloria de la España romana.



**L**OS negros tienen mejor olfato que la raza blanca, de igual modo que la ropa de color conserva nuestros olores entre su tejido.

## TRIANGULO

00 00 00 00 000  
00 00 00 00  
00 00 00  
00 00  
000

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis: 1. Lo que se dedica a una persona. 2. Del verbo dividir. 3. Prenda militar. 4. Cosa íntegra. 5. Parte del río, próxima a su entrada en el mar. A.



**C**OPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.

## JEROGLIFICO

I - o T T T aton O

¿Qué haces?



REINA

OBRERA

MACHO

**ABEJA.**—Insecto del orden de los Himenópteros. Fabrica la miel y la cera. Son símbolos de laboriosidad, y se usaron desde antiguo como emblema. El Papa Urbano VIII llevaba abejas en su escudo y Napoleón I adornó con ellas, bordándolas en oro, el manto imperial.

CARMELO





# COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



## LOS TRES BESOS

Grandes luchas se propagan en la tierra y en el mar a muchos hombres los llaman a la guerra a pelear.

Y allí sentada a la puerta de un humilde caserón se ve a una madre y a su hijo dándose el último adiós.

—Hijo mío—dice la madre—yo te doy mi bendición.

Mas recuerda en todas partes que te está mirando Dios.

El hijo marchó a la guerra.

Bravamente peleó.

Siempre recordó el consejo que de su madre escuchó.

Pasaron meses y años sin haberse vuelto a ver.

El la recordaba siempre y la madre siempre a él.

Mas siguió luchando el hijo y al fin luchando murió.

Sobre su tumba cayeron tres besos:

el de su madre, el de España, el de Dios.

Málaga.

Marisol Dorao.  
11 años.



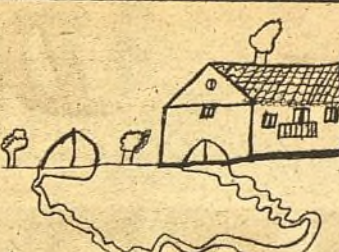
Adolfo Tajuelo  
12 años—Herencia.



Javier Ascacibar  
9 años.—Vitoria.



Feliciano Gil  
13 años.—Madrid.



José Garmendia  
6 años.—S. Sebastián.



Amalia Serrano  
8 años.—Argamasilla.



Teresa Gabriel  
12 años—Tarragona



José Maestro  
10 años.—Infantes



César Fernández  
6 años.—Madrid.



Jesús Manzano  
9 años—Madrid



José Espinosa  
11 años.—Madrid.



Alfonso Moreno  
6 años.—Madrid.



José Escobedo  
11 años.—Barcelona.



Félix López  
11 años Madrid



Pedro Solivera  
13 años—Albóns



Juan Manuel Rony  
11 a.—San Sebastián.



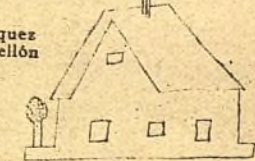
Santiaguito Valero  
7 años.—Albacete.



Paquito Vázquez  
10 años—Castellón



M.ª Rosa Vulé  
9 años—Barña



Carmea Aranguren  
11 años  
Ascoitia



Emilia Giménez  
12 años—Flix



M. C., (Bejar).—Tú y tu amiguita sois demasiado impacientes. Dentro de unas semanas recibiréis verdaderos montones de cartas. Puedes mandar ese cuento.... si estás dispuesta a esperar su turno.

**Futbolistas**—Pepito López Delgado, residente en Valdepeñas (Ciudad Real), calle Seis de Junio, 25, duplicado, desea correspondencia con niños de diez a doce años, aficionados a este deporte.

**Miguel Izquierdo**, (Ceuta).—Los dibujos se remiten al domicilio de nuestra Dirección, Avenida de José Antonio, 49, 3.º, adjuntando el correspondiente cupón de colaboración infantil.

**Miguel Lucas Peñalosa**.—El almanaque de 1943 se vende al precio de 2,50 pesetas en la «Administración General de Revistas del Movimiento», Carretas, 10, Madrid. Pídelo antes que se agoten. Ponemos tu anuncio. ¡Atención! Este niño, que vive en Morón de la Frontera (Sevilla), Contador, 9, desea escribirse con otros de trece a catorce años, aficionados al fútbol y coleccionistas de programas de cine.

**Eugenia Tapia**, de Villacañas (Toledo), quisiera tener noticias de todas las niñas de España; ¡qué enormidad! de doce a catorce años, aficionadas al cine y a las lecturas.

**Flor Loto y María de Amaya**, residentes en Masnou (Barcelona), calle Pedro Maristany, 18, desean mantener correspondencia con jóvenes de su edad (catorce y dieciséis años), que sepan taquigrafía e idiomas (preferible francés o italiano).

**Alicia López Laguna**.—Tu verso.... aguardando a que le llegue el turno correspondiente. ¡Atención! Esta niña, que vive en El Escorial, Paseo de la Estación, 17, quisiera recibir cartas de otras de catorce a dieciséis años, residentes en León, Alcalá de Henares y Avila.

**Ernestina Sola Alonso**, con domicilio en Novelda (Alicante), José Antonio, 31, quiere mantener correspondencia con niñas de catorce a dieciséis años, aficionadas al cine y sus programas.

## EL TRIUNFO DE LA SANTA CRUZ

Cuenta la crónica del arzobispo de Toledo, don Rodrigo, cómo el rey don Alfonso VIII de Castilla, llamado el Bueno, quiso humillar al moro y asestarle un golpe de gracia; para lo cual reunió gran contingente de fuerzas de todo su reino, y hasta pidió refuerzos a los reyes de Aragón y de Navarra e indulgencias al Papa Inocencio III para los que se alistaban en la cruzada contra la Media Luna.

El punto de reunión fue Toledo. Salieron todos de allí, soldados, reyes y obispos; y penetrando en tierras invadidas por el islam, el quinto día lograron tomar la posición fuerte de Calatrava. Luego se les rindió también Alarcos, a donde vino a agregárseles el rey navarro con sus huestes.

El moro se aprestaba en Jaén para el ataque; pero entre tanto, la caballería cristiana había ya ocupado las alturas y el grueso del ejército acampaba en la meseta de las Navas de Tolosa.

Entraron por fin en la refriega, no sin antes prepararse por medio de una sincera confesión de sus culpas y la recepción del Cuerpo de Cristo; y recibida la bendición del arzobispo don Rodrigo entraron en refriega, que fué durante un tiempo de muy dudoso desenlace.

Pero al fin los moros aflojaron, sufriendo una sangrienta derrota, y saliendo victoriosos los cristianos, merced a la protección del Cielo, pues que la Santa Cruz se les vino a aparecer en los aires en el momento más álgido, prestando bríos a los ejércitos cristianos contra los agarenos. La imagen de la Virgen María, bordada en el estandarte regio, amedrantó también al moro, y tiénese por cierto que el mismo San Isidro Labrador acudió a alentar al monarca castellano en el trance más apurado.

Si queremos salir siempre victoriosos en nuestras peleas por la virtud y aun por la patria, flémonos sobre todo en el que desbaratado al mundo y al infierno, muriendo en la Santa Cruz.

Juan Pereira Doval.

Cádiz.

## A NUESTROS CORRESPONSALES Y SUSCRIPTORES

Se pone en conocimiento de los corresponsales y suscriptores en general que, únicamente en los casos de recibir los ejemplares de nuestros semanarios con demora, o no llegar el aumento solicitado de los mismos, habrán de dirigirse al domicilio de nuestra Dirección, AVENIDA DE JOSE ANTONIO, 49, 3.º Debiendo hacerlo en todos los demás casos, a la «ADMINISTRACION GENERAL DE SEMANARIOS Y REVISTAS DEL MOVIMIENTO», CARRETAS, 10. MADRID.

Ayuntamiento de Madrid





# HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Siguiendo a uno de los guías, los dos ayudantes emprendieron el camino de regreso llevando en brazos al profesor que continuaba desvanecido.

Anselmo y los demás, tercios en su empresa, seguían avanzando en dirección a las enormes llamas, en busca de Chambón.

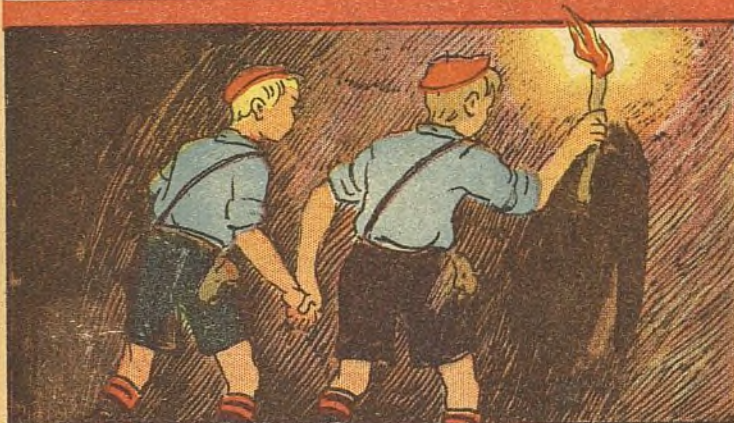
—La barrera de fuego va a ser infranqueable—dijo el guía que les conducía a través de la selva.



—Pues es necesario pasarla—habló Anselmo con decisión.

Entretanto, Paquito y Alberto, satisfechos por su gran idea de haber prendido fuego al bosque, para reclamar la atención de los salvajes hacia aquel lugar, habían entrado otra vez en la cueva, llevando una antorcha, que encontraron tirada junto a la puerta.

—Con esto nos alumbraremos y exploraremos la gruta—dijo Paquito. Pero primero cerremos la puerta.



Clavaron la antorcha en el suelo, y luego de tapar el hueco de entrada con la rústica puerta de madera para que no saliera al exterior la luz, los dos valientes flechas, en el minucioso registro que hicieron descubrieron un estrecho paso subterráneo.

—Entremos a ver lo que hay—dijo Paquito, sin dejar la antorcha, cogiendo de la mano a su hermano.



El pasillo era larguísimo; caminaban de prisa, ansiando cuanto antes llegar al final. En su larga marcha tropezaron con huesos humanos esparcidos en el suelo, y un esqueleto que permanecía sentado, apoyado contra la pared.

—¡Qué miedo!—declaró Albertito temblando. ¡Es horrible!

—No lo mires y sigue andando—dijo Paquito sintiendo que la piel se le erizaba. Por fin, sudando de angustia, sin dejar de empuñar las pistolas y con un terror



que les helaba la sangre, llegaron al final del angosto pasillo, cerrado por una pared de tierra.

Paquito dió unos golpes en ella con el machete, y aplicando el oído, notó que al otro lado de la misma parecía estar hueco.

—¡Hay que hacer un agujero—dijo enérgicamente, poniendo sin pérdida de tiempo manos a la obra.



La claridad de la antorcha, clavada en el suelo, dibujaba sus sombras en la pared, en continuo trájín. Los machetes se hundían en la tierra practicando un pequeño agujero que fué lentamente agrandándose hasta dar paso a sus cuerpos.

—¡Ya está! Entremos—dijo triunfal Paquito.

Otro nuevo pasillo se abría ante ellos. ¿A dónde les conduciría?... (Continuará).